

irracional. Marcuse nos apunta agudamente que, quizás, "el segundo período de la barbarie puede ser el imperio continuado de la civilización misma". No obstante, es posible que, en este período "puedan unirse los extremos históricos una vez más: la conciencia más avanzada de la Humanidad y su fuerza más explotada". Pero esto no es sino un albur, nos dice el autor. Sólo nos queda la esperanza en un mundo mejor, en una sociedad más equitativa y justa.

El libro de Marcuse concluye con una cita de Walter Benjamín, escrita al comienzo de la era fascista:

Es sólo para aquellos que no tienen esperanza que la esperanza nos ha sido dada.

¿Pesimismo? Quizás, ¿realismo? Quien puede dudarlo. Pero luego de tanto libro escrito en tono de congratulación sobre la llamada "sociedad opulenta", este libro de Marcuse abre nuevas perspectivas y señala nuevos derroteros. Los aspectos deshumanizantes y destructivos del capitalismo contemporáneo se muestran en su verdadera luz, así como las imperfecciones del socialismo actual. No existe peor esclavitud que la del que se cree libre sin serlo. Al remachar la dominación del hombre contemporáneo y cerrar las vías para su auténtica liberación, la sociedad capitalista contemporánea deja ver su faz autoritaria y totalitaria. Herbert Marcuse ha roto los mitos con que pretende encubrirse este totalitarismo. Compete a todos los que, como él, tenemos conciencia de nuestra esclavitud, unirnos para dar nuestra negativa a este sistema donde la explotación del hombre por el hombre se encuentra hoy en un nuevo nivel de refinamiento y sutileza. Por la vía de la protesta y de la crítica social el escritor contemporáneo tiene que continuar—con el pensamiento y con la acción—diciendo que NO a los que pretenden convertirlo en cómplice de la sociedad unidimensional.

MANUEL MALDONADO DENIS
Universidad de Puerto Rico

BARRE, RAYMOND, *El Desarrollo Económico*, traducido al español por Julieta Campos, 2da. ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1964. 176 págs.

Este libro, según lo describe el propio autor, "contiene la sustancia de un curso impartido en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oporto". La finalidad del libro, nos dice su

autor, es "proponer a un auditorio calificado un cuadro de investigaciones, un método de análisis, un conjunto de ideas susceptibles de discusión". Nos advierte que el libro "no constituye un estudio completo de los problemas del subdesarrollo y del desarrollo, ni un trabajo de erudición".

El libro está dividido en tres partes principales. La primera parte, titulada "Aspectos Característicos de un País Subdesarrollado", es un análisis de los aspectos económicos y extraeconómicos que son características de los países subdesarrollados. Entre los aspectos económicos, estudia el autor la estructura y el funcionamiento de la economía subdesarrollada. Como aspectos extraeconómicos incluye el autor las estructuras sociales, políticas y mentales de los países subdesarrollados.

La segunda parte la dedica el autor a discutir "Las Modalidades Históricas del Desarrollo Económico". Divide el profesor Barre estas modalidades en "crecimientos espontáneos" y "crecimientos planificados" y en "crecimientos cerrados y abiertos".

En la tercera parte del libro el autor postula los "Principios de una Política Económica de Desarrollo". Dice Barre que los objetivos de una política económica de desarrollo no pueden limitarse a unos objetivos internos, sino que estos objetivos tienen que guardar relación con la economía internacional. Esto obedece, según el autor, a que en las economías subdesarrolladas modernas el sistema internacional de cambios es de una importancia fundamental. El autor cree que los objetivos internos de una economía subdesarrollada típica deben ser la formación de hombres y del medio social, la integración de la economía y su diversificación. Todas las economías operan y funcionan en un marco. Por consiguiente el desarrollo de una particular economía tendrá que ocurrir dentro o modificando ese marco. Dice el autor que "es importante hacer comprender a los países subdesarrollados, mediante un análisis objetivo, las condiciones y los límites de una política nacional de desarrollo". Primeramente conviene reconocer la función en el desarrollo económico del nacionalismo y de la misma manera comprender que los excesos del nacionalismo son deplorables; en segundo lugar, que una cooperación regional puede resultar fructífera para el desarrollo de áreas vecinas; y en tercer término, que una política mundial de desarrollo es el único camino de altura para resolver los "problemas planteados hoy en el mundo por la desigualdad de los niveles de desarrollo y la riqueza, y por la aspiración al bienestar que anima a todos los pueblos".

Acaba el libro con una enumeración y explicación de "los instrumentos de la política de desarrollo". Son éstos la política de inversión,

la política agrícola, la política monetaria, la política financiera y la política de los cambios exteriores.

En los últimos años los teóricos económicos y la literatura económica ha prestado la mayor parte de su interés al "crecimiento equilibrado" de las economías capitalistas en evolución. El autor del libro nos dice que no debemos confundir el "desarrollo económico" con el "crecimiento equilibrado" porque la atención debe estar en los "factores que propician el desarrollo" y no debemos desviarla. Es aún más fundamental eliminar "las desigualdades intolerables en el plano moral y político" que son típicas del subdesarrollo, que evitar el colapso de las economías avanzadas, según Barre. En este libro además de comparar las economías avanzadas de los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se brega principalmente con las características y modalidades de los países subdesarrollados, y con los métodos y teorías aplicables para "arrancarlos de su atraso".

Estoy de total acuerdo con el autor en que en el mundo contemporáneo, donde la "igualdad de los hombres" es el eje o centro de las ideologías, el subdesarrollo resulta simplemente intolerable.

Las reformas económicas, sociales y políticas necesarias en estos países podrán tardar algún tiempo, pero no podrán ser aplazadas. Si no se reorientan los cuadros directivos nacionales en estos países, tendrán que y serán eliminados para dar paso a una justicia social negadas a estos pueblos por siglos.

MARCO ANTONIO RIGAU, Hijo
Universidad de Puerto Rico

EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ, *Conceptos Fundamentales de Antropología Física*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1954, 61 págs.

En la enseñanza de cursos universitarios con mucha frecuencia tenemos que recurrir al uso de textos en inglés o a las traducciones que de estos textos se hacen en México, Argentina y España (Fondo de Cultura, EUDEBA, Tecnos, etc.). Lo que por varias décadas de este siglo ha sido necesidad no ha podido traspasar esos límites para convertirse en costumbre. Prueba de esto nos la da el profesor Eugenio Fernández Méndez, catedrático de antropología de la Universidad de Puerto Rico, quien nos acaba de dar una muy agradable sorpresa al publicar un texto sencillo, claro y preciso en el que bosqueja el campo de la antropología física. En esta obra se resumen en forma esquemá-